

...CARNAVALITO A LA EUROPEA!!!

Hace algunos años un director teatral y dramaturgo que estuvo unido fuertemente al movimiento artístico cordobés, Héctor Grillo, escribió una obra en la cual dos mendigos solitarios —representación de los artistas populares— se morían de frío en el área peatonal, porque no sabían como invocar al sol. Cuando un rayito alumbraba apenas el lugar en que se hallaban, empezaban a reñir entre sí por ocupar ese pedacito de calor; cuando las nubes se llevaban el rayo, se abrazaban para calentarse mutuamente. Por fin, el sol se oculta definitivamente y, ya desfallecientes, deciden invocarlo llamándolo por su nombre sagrado. Así, uno pronuncia el nombre de Apolo, pero el sol no acude, porque ese es su nombre latino; otro lo llama Febo, y tampoco acude; Ra, dice el primero, y nada. Sin conseguir su propósito, mueren al fin sobre las frías baldosas del área peatonal, porque se habían olvidado del nombre de Inti, el Padre Sol de los Incas. Recordaban nombres de las culturas que nos vinieron a través de Europa, pero no los de nuestra América.

Existe otra manera —más sutil— de morir de frío, y es la de acomodarse a pronunciar el solo nombre de Inti, vaciado de su contenido profundo, adomado sólo de la sonoridad superficial de la cultura que le dio origen. Es esa y no otra la manera en que nosotros, habitantes de América Latina, nos morimos desarraigados de nuestro sustrato cultural, cuando nos convertimos en consumidores de una música popular que, lejos de ser la que creció dignamente de nuestras raíces, se nos vende deformada por las estructuras de dominación colonialista.

En efecto, así como en el plano de nuestro país, sólo lo proveniente del puerto pasa por ser nacional —lo demás es local o regional—, en el plano

mundial sólo lo europeo es internacional, y lo americano —como lo africano o lo asiático— es producto nacional, sinónimo de exótico, arcaico o “periférico”. En el panorama de la música argentina popular, están en vigencia aquellas especies folklóricas cuyos destellos nos vienen del espejo europeo, o bien aquellas —de menor prestigio internacional— que han sido adoptadas previamente por la metrópoli.

Si se encuadra todo esto correctamente en el sistema de la industrialización y la comercialización de la cultura, notaremos que el espejo de Europa o Buenos Aires no es sino el que dispara los reflejos de la dominación a distintos niveles, ya que esos centros son los cuarteles generales de la penetración imperial e ideológica. Naturalmente, al ya un poco vetusto esquema europeo puede y debe reemplazar en un análisis modernizado, el centro estadounidense, que tanto tiene que ver hoy por hoy con la música popular que consumimos.



La forma más sutil de penetración y dominación es aquella que genera en el dominado la certeza de ser libre. De igual forma, no existe mayor vulneración de nuestra identidad cultural que la que nos produce el consumo de una música pretendidamente folklórica o tradicional, pero que es en realidad un producto comercial degradado, lanzado al mercado por intereses a la vez económicos e ideológicos de dominación. Así, creemos estar perpetuándonos en nuestra identidad cuando en realidad consumimos mercancía adulterada, dirigida y peligrosamente corrosiva de nuestra tradición.

Existe un proceso de años de expropiación y deformación de la música latinoamericana, que la transforma en esquemas simplistas basados en elementos del ritmo, la melodía o la armonía original, cuando no simplemente de un timbre instrumental típico aplicado a una música totalmente ajena. Todo ello se hace por intereses de ganar nuevos mercados a base del continuo incentivo de la moda, que nos impone la sensación de que todo debe renovarse constantemente, que todo envejece de un día para el otro. Nada más contrapuesto al folklore, en el que la larga maduración y decantación produce creaciones que constituyen la verdadera tradición (tomada ésta en su auténtico sentido vital, no museológico).

Pero no todo lo que consumimos es, por supuesto, carnavalitos a la europea, huellas a la Caravelli o música andina a la Simon y Garfunkel. Lo que en nuestro propio país sucede con lo que creemos folklórico, puede ser todavía más sutil. Como bien lo expresa



TEMPO
boltegn

la especialista argentino-venezolana Isabel Aretz (discípula de Carlos Vega y la recopiladora científica más importante de la música folklórica argentina), entre los muchos males que provoca una mala política cultural (y antipopular, agregaríamos nosotros), se cuenta la "difusión de falso folklore y de 'autores de folklore' que no saben —o para sus fines no les importa saber— que 'el folklore no se hace, porque ya está hecho' ". Lo grave de toda esa agresión metropolitana es que sustituye lo auténtico por lo adulterado e inhibe así la vital creación musical del pueblo. La fuerza de penetración de los medios de difusión masiva hace que los propios cultores naturales de lo folklórico acaben por preferir lo que defomadamente les devuelven la televisión y la radio, a lo propio. Y, encima, se cree que ese proceso de sustitución constituye, desde un punto de vista teórico, un estadio de evolución. Así, se bautiza como "proyección folklóri-

ca" a todo aquello que —con honrosas excepciones— picotea aquí y allá en los elementos superficiales de especies folklóricas de profunda raigambre.

Es así que el sistema aduanero de las metrópolis, modernos centros de dominación, fiscaliza en términos de rentabilidad y de sujeción social los productos que esos centros obtienen gratuitamente como materia prima en estado puro, y que le pertenecen al pueblo con la misma naturalidad que el aire.

Sólo la comprensión de que nos miramos en el espejo deformador y empañado del colonialismo y de su versión nacional, puede ayudarnos a despertar y a buscar el reflejo de nuestro propio rostro. Lo que queremos es avanzar hacia nuestra identidad, no amoldarnos a una "identificación" universalista; despersonalizadora aunque aderezada con matices exóticos; a imagen de un modelo dominador que no sólo nos aborta como nosotros mis-



mos, sino que tampoco nos brinda una alternativa, porque jamás lo alcanzaríamos, siempre seríamos "subdesarrollados".

La tradición, cuando es auténtica, no resulta ser un espejo envejecido que nos arranca del presente, sino un espejo mágico en el que vemos nuestro rostro enriquecido por la historia del pueblo a cuyo destino estamos enlazado, y también nuestro futuro de liberación en los trabajos de ese pueblo.

Gabriel Alalos

(viena de página 11) EL CURA BROCHERO, EVANGELIZADOR DE LOS POBRES

por la catequesis de los adultos, tarea que realizaba personalmente incluso durante los santos ejercicios espirituales". "Supo inculcar pacientemente las verdades de la fe y de la doctrina cristiana. Durante los Santos Ejercicios se encargaba principalmente de catequizar a los ejercitantes y lo hacía en la forma en que todos entendieran".

Su predicación a través de la palabra merecería un párrafo aparte. El anecdotario brocheriano es abundante al respecto y creemos que debería reflexionarse para extraer múltiples enseñanzas válidas para hoy.

Relata Mons. Audino Rodríguez y Olmos que "llegado a su destino, el nuevo cura Pbro. José Gabriel Brochero, tuvo como primera preocupación

ponerse en contacto con su pueblo. Preparó su discurso de presentación meditadamente, lo repasó, lo volvió a corregir hasta la perfección; de él dependían sus éxitos futuros, según pensaba. Su fracaso en cambio, fue total y rotundo. Nadie entendió una palabra, y todos se miraban unos a otros, interrogándose con los ojos. Aprendió la dura lección a la perfección y sin tardanza. Desde aquel día trató de captar el lenguaje del pueblo, prestó atención a sus modismos y a sus metáforas; observó el efecto de determinadas imágenes y expresiones, estudió las costumbres camperas y las tareas propias de esa gente, sus modalidades y gustos. Y, provisto de este bagaje, se connaturalizó de tal modo con el lenguaje de sus

oyentes, que su predicación se tornó traslúcida y clara". (Héroes sin fama, pag. 25).

Encarnaba de este modo, la metodología bíblica de adecuación al sujeto a quien se dirige el Mensaje, que los Obispos Latinoamericanos reunidos en Medellín expresaban así: "No basta, pues, repetir o explicar el mensaje. Sino que hay que re-expresar incesantemente, de nuevas maneras, el Evangelio en relación con las formas de existencia del hombre, teniendo en cuenta los ambientes humanos étnicos y culturales y guardando siempre fidelidad a la palabra revelada": (Medellín, Catequesis, 4,3).

Luis Miguel Baronetto

LAVADERO BELGRANO

Ricardo Gómez

Lavado
Carrocería - Chasis - Motor
Cambio de Aceite y Filtros

Belgrano 860

5000 Córdoba